

El mandato para la Iglesia

Estudio del pastor Francisco Hernández

La Iglesia de Jesucristo recibió la tarea suprema de la **evangelización**, responsabilidad que en estos días necesita ser revisada. Debemos detenernos a analizar de qué manera, en nuestra calidad de Iglesia de Cristo, estamos cumpliendo con el mandato divino.

Al tratar el tema de la evangelización, en esta oportunidad lo haré basado en algunas declaraciones que encontramos en las páginas del Nuevo Testamento. Es por ello que deseo que pongamos atención a ciertas verdades escriturales relacionadas con la evangelización:

1. El mandato de la evangelización.

La evangelización es un mandato que en este tiempo merece toda la atención, comprensión y decisión de la Iglesia. Primeramente, porque fue el propio Jesús quien delegó esta responsabilidad a sus discípulos (Mat. 28:19).

No fue el impetuoso Pedro quien entregó esta instrucción, tampoco fue el amado Juan ni el ex cobrador de impuestos, Mateo, sino que fue el propio Señor Jesucristo, aquel que, después de haber resucitado, dijo: *“Toda potestad me es dado en el cielo y en la tierra”* (Mat. 28:18).

El apóstol Juan cuenta en su evangelio que Jesús les habló diciendo: *“Como me envió el Padre, así también yo os envío”* (Juan 20:21).

La responsabilidad de la evangelización no es la idea de un presbiterio sólido, tampoco de un pastor erudito o de un carismático evangelista; es un mandato que viene del propio Señor Jesús y recae directamente sobre toda su Iglesia.

Por otra parte, el mandato de la evangelización es imperativo y no da lugar a objeciones. La orden es **ID** (Mat. 28:19). El **ID** no es una expresión pasiva, sino activa. El mandato de la evangelización implica acción, conlleva la idea de ir y no permanecer, de salir y no quedarse, de buscar y no esperar.

Pablo entendió muy bien el **ID**; cuando se dirige a los creyentes de Roma cita la Escritura: *“Cuán hermoso son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas”* (Rom. 10:15).

Robert Coleman escribe al respecto: *“La Evangelización no es un accesorio optativo de nuestra vida. Es el palpitar de todos los que hemos sido llamados a ser y hacer. Es la comisión de la Iglesia que da significado a todo lo demás que se emprende en el nombre de Cristo”*.¹

2. El método de la evangelización.

Al igual que ciertas actividades definidas, la evangelización se vale de algunos métodos para alcanzar su meta.

Uno de los métodos usados para la evangelización es la **predicación**.

El evangelista Marcos revela que, uno de los propósitos por los cuales el Señor llamó y estableció a los doce, fue para que predicaran (Mar. 3:13 – 14).²

La expresión griega que ha sido traducida por la forma verbal predicar, es *kerusso* (κηρυσσω). Esta palabra figura 61 veces en el Nuevo Testamento y su significado es “proclamar como un heraldo”.

Es importante observar que en la versión Reina-Valera 1960 el verbo *kerusso* ha sido traducido por los vocablos “publicar” (Mar. 1:45), “pregonar” (Luc. 4:18), y “divulgar” (Mar. 7:36). Este hecho es interesante porque le da cierta amplitud a este método de evangelización.

Publicar, pregonar y divulgar son conceptos que no se limitan a una reunión formal, a una plataforma, a un púlpito, o a un micrófono.

Otro método para la evangelización es el **discipulado**. Jesús dijo: “*Id y haced discípulos...*” (Mat. 28:19). La comisión suprema no solo involucra predicar, sino también discipular. Esto fue precisamente lo que hizo el Maestro de Galilea con sus seguidores durante los tres años de ministerio terrenal.

Una Iglesia que sólo predica y no discipula a sus convertidos es una congregación que está cumpliendo la tarea evangelizadora de una manera limitada. La misión entregada por Cristo necesita, para su fiel cumplimiento, de nuevos obreros y ministros del Evangelio, de hombres y mujeres que estén dispuestos a ir y anunciar las buenas nuevas de salvación. Estos necesitan ser preparados escrituralmente, como también en el terreno práctico. A esto podríamos llamar “*discipulado integral*”.

Además de predicar y discipular, como un método de evangelización, está también el **testificar**. El historiador Lucas nos señala que Jesús antes de ascender al cielo dijo a los que estaban con él: “... y me seréis testigos...” (Hechos 1:8).

El hecho de constituirnos en un testigo de Jesucristo compromete directa y responsablemente a todo miembro de Cuerpo de Cristo en la labor evangelizadora de la Iglesia. Provoca desilusión constatar que algunos creyentes ni siquiera a sus parientes, amigos o compañeros, le han compartido su experiencia con el Hijo de Dios.

Uno de los secretos del éxito de la Iglesia primitiva en la tarea evangelizadora fue el testimonio valiente que cada creyente comenzó a compartir con los inconversos. Ellos exponían su causa ante las autoridades opositoras de la época diciendo: “... *no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído*” (Hechos 4:20). Un testigo es responsable de contar lo que ha visto y ha oído.

Si el temor a la vergüenza es un impedimento para testificar de la fe, necesitamos vencer aquello para escapar de la sentencia descrita en Marcos 8:38.³

San Pablo animó a Timoteo escribiéndole: “*Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio*”. (2ª Tim. 1:7)

Debemos aprovechar todas las instancias posibles para cumplir con lo ordenado por el resucitado. Grupos de teatro y mimos, actividades evangelísticas en lugares públicos, evangelismo personal, reunión de células, literatura, medios

de comunicación, etc., son alternativas que pueden ser usadas de acuerdo a la necesidad y posibilidad de cada lugar.

No se trata de crear un activismo en la Iglesia, sino de ser sensibles a las necesidades humanas, a las variadas posibilidades de acción y, sobre todo, a la dirección divina. Leighton Ford acertadamente dice: *“Uno no debe hacer las cosas ni porque siempre se han hecho así ni porque nadie lo ha intentado; no debe actuar ni porque así lo cree conveniente ni porque todos actúan así. El cristiano debe actuar sólo porque está convencido de que Dios lo quiere así”*.⁴

3. El alcance de la evangelización.

Merece una atención especial las palabras de Jesús registradas por Mateo en su evangelio: “Por tanto id, y haced discípulos a todas las naciones...” (Mat. 28:19).

El término “nación” o “naciones” es de suma importancia porque no es lo mismo que hablar de país o países. En el lenguaje secular una nación es una entidad política, es decir, un país sujeto a fronteras establecidas políticamente.

En el Nuevo Testamento la voz griega traducida como “naciones” es *ethnos*, la que también suele traducirse como *gentiles*. Podríamos decir que el sentido bíblico para naciones es el de “*grupos étnicos*”, o sea, agrupaciones sociológicas de personas y no agrupaciones políticas.⁵

Debemos considerar que la tarea suprema de Hechos 1:8 no solo abarca nuestra Jerusalén, sino que también alcanza toda Judea, Samaria y hasta lo último de la tierra. Se comete un tremendo error al pensar que el trabajo evangelizador debe volcarse primeramente en Jerusalén y que, una vez hecho esto, recién pensar en Judea. Así Samaria y lo último de la tierra van quedando postergados indefinidamente. Jesús no dijo que primero había que evangelizar Jerusalén y una vez terminada la tarea allí recién había que hacerlo en Judea; luego terminada la obra en Judea ir a Samaria y así sucesivamente.

Junto con prepararnos para trabajar en nuestra Jerusalén, debemos buscar la ayuda divina para hacerlo también en Judea, Samaria y hasta lo último.

Somos el fruto del esfuerzo, sacrificio y entrega de hombres y mujeres de otras tierras, de otras culturas, que en el pasado entendieron y tomaron en serio el mandato de Cristo de predicar a las naciones. Algunos asumieron la responsabilidad por su Jerusalén, pero otros fueron impulsados a ir y evangelizar lo último de la tierra.

Es muy estimulante saber que en este siglo XXI algunas Iglesias locales han entendido el mandato y se han atrevido a enviar a evangelizar a otros lugares. Sin embargo, queda mucho por hacer y el tiempo es corto. Acertadamente Richard Sisson escribió: *“Tendremos toda la eternidad para disfrutar de nuestra corona, pero sólo algunas horas para ganarla”*.⁶

El apóstol Juan reconoce el enorme alcance de la evangelización al decir que Jesús es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por lo de todo el mundo (1ª Juan 2:2)

Cuando Pablo escribe a los colosenses les habla del evangelio que ellos habían oído, el cual se predica en toda la creación⁷ que está debajo del cielo.⁸ En la epístola a los romanos se lee: *“todo aquel que invocare el nombre del Señor será, salvo”* (Rom. 10:13)

La misión evangelizadora de la Iglesia no debe ser dirigida a un solo grupo o tipo de persona. El evangelio es para toda criatura, es para todo aquel. El proyectarse a un solo tipo de gente carece del total deseo de Dios para con la humanidad entera. La tarea evangelizadora debe apuntar a las diferentes clases intelectuales, sociales y morales y nuestro país y del mundo entero. Ismael E. Amaya dice: *“Mientras haya una sola persona en el mundo que no conozca a Cristo, la actividad evangelística de la Iglesia debe continuar”*.⁹

4. El resultado de la evangelización.

Si la evangelización no garantizara resultados en favor del hombre, todo lo que se lee y escribe al respecto no merecería nuestra atención. Anunciar el evangelio trae como resultado la **salvación** de la persona que lo escucha, lo cree y lo recibe. Pedro fue enfático en asegurar que todos lo que creyeren en Jesús recibirían perdón de pecados por su nombre (Hech. 10:43).

Cumplir con la gran comisión trae resultados eternos. Jesús reveló que toda persona que cree en Él, **tiene vida eterna** (Juan 3:36). Pero, también había dicho que, aquellos que se rehusaban creer en su persona, no verían la vida, sino que la ira de Dios estaría sobre ellos.¹⁰ Lo grave de esto es que por no creer en Cristo el individuo **no será**, sino que **ya ha sido** condenado.

Un hombre pagano hizo la pregunta más importante que un mortal pueda hacer: ¿Qué debo hacer para ser salvo? La respuesta fue la más sencilla y trascendente que pudiera oír: “Cree en el en Señor Jesucristo y serás salvo” (Hech. 16:31).

Las Escrituras nos hablan de una humanidad muerta en delitos y pecados; nos hablan de una humanidad que ha sido condenada por causa de su pecado y está bajo la ira de Dios por no creer en el hijo de Dios como el Salvador del mundo.

Las personas no están llamadas a elegir, sino a decidir. Es responsabilidad de la Iglesia del Señor anunciarles las Palabras de Vida Eterna registradas por Juan: *“Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna”*.¹¹

Conclusión:

La evangelización no es una opción, sino una obligación. El mandato supremo es imperativo para la Iglesia de hoy. Ésta debe enfrentar y asumir su rol evangelizador (1ª Cor. 1:17).

¹ Coleman, Robert: Plan Supremo de la Evangelización. U.S.A: Casa Bautista de Publicaciones, 1994, pág. 75.

² Véase también Marcos 16:15.

³ Jesús sentenció: *“Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del Hombre se avergonzará también de él, cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles”*.

⁴ Leighton Ford: La Gran Minoría. Miami: Editorial Caribe, 1969, pág. 37.

⁵ Con este enfoque llegamos a la conclusión que, como ejemplo, el pueblo mapuche es una nación; así también los pehuenches, los gitanos y otras etnias o grupos sociales insertos en nuestra larga geografía chilena.

⁶ Sisson, Richard: Prepárate para Evangelizar. Pág. 42.

⁷ El término “creación” en el griego es Ktisis (κτίσις), palabra que figura 19 veces en el N. T. En Marcos 16:15 está traducida como “criatura”.

⁸ Colosenses 1:23.

⁹ Amaya, Ismael E.: Teología, Biblia y Evangelismo. San Diego: Publicaciones de las Américas, 1986, pág. 120.

¹⁰ Jesús dijo que la persona que creía en Él no es condenada, en cambio aquella que no creía, ya había sido condenada. La última parte de la afirmación está en tiempo pasado; no en futuro (Juan 3:18).

¹¹ Juan 3:16, Nueva Versión Internacional.